

MENSAJE 42 1. DICIEMBRE. 2017

Tu tiempo se ha cumplido, oh Israel. El tiempo fijado ha llegado, oh hijos de Mi Corazón Santo. Estoy aquí, oh Israel.

El tiempo esperado ha llegado, tanto tiempo esperando Mi venida, Mi vuelta a vosotros, pues aquí estoy para hacer justicia al desvalido, al que llora, al que sufre, al que ha perdido toda esperanza, al que ha perdido el amor y sus lágrimas¹ envuelven su vida.

Un tiempo nuevo se acerca. Preparaos, hijos de los hombres, porque llega el Señor, el Rey de reyes², El que todo lo dio en la Cruz³, El que está sentado en el Trono del Cordero⁴, El que es Fiel⁵, y lleva la balanza de la Justicia en Su mano, El que todo lo pesará y lo medirá, El que contará vuestras obras y pondrá a Su derecha a unos y otros a Su izquierda⁶.

Aquí estoy y vengo a por Mis hijos del alma para llevarlos a un Reino de Amor y de Justicia, de Paz y de Bien, porque un cielo nuevo y una tierra nueva⁷ os espera; lo que prometió el Hijo de Dios está por suceder, ya está aquí.

Preparaos, hijos de los hombres, amén, amén.

No os separéis del Amor, de las Tablas de la Ley⁸ porque son Mi Alianza; no rompáis Mi Alianza⁹ en vosotros. No os separéis del Cordero porque vienen días, oh Jerusalén que el lobo saldrá de su guarida y buscará

¹ Mt 5,3-11

² 1 Tim 6, 15; Ap 19,16

³ Mt 26 y 27

⁴ Mt 25, 31; Ap 19,5-10; 22,1,

⁵ 1 Tim 5,24; Ap 19, 11

⁶ Mt 25, 33

⁷ Ap 21, 1-8

⁸ Éx 31, 18

⁹ Éx 34, 10-35; Lc 1,72

a quien devorar. Todo el que rompe Mi Alianza es reo de muerte y anda desvalido por valles tenebrosos y sombras de muerte¹⁰.

Oh Israel, oh pueblo Mío, cuánto tiempo esperando este momento y ha llegado, ya está en tu puerta.

Óyeme, oh Israel, y ponte a mirar al que te dio la Vida en la Cruz.

Óyeme, oh hijos de los hombres, cuánto tiempo esperando estar junto a ti y ahora vengo, estoy aquí, revestido de Gloria y de Poder¹¹, me pondré ante ti, baja tu cabeza y mira tu alma pues estarás ante Mí aquel día.

Un mundo avanza entre las tinieblas y se aproxima a este Mundo para acabar con él; tened cuidado con el que puede perder vuestra alma, cuidado con el que os odia si sois Míos, y os quiere perder.

Hoy me acerco a ti, oh Israel, me acerco a ti con estas palabras de amor y de aviso. Ten cuidado, oh pueblo Mío, porque no habrá Misericordia con los que amaron el mal e hicieron daño a Mis hijos del alma. Aquel día será negro y oscuro y moriréis en vuestro propio vómito los que amasteis el mal y heristeis a Mis pequeños.

Yo estoy aquí, pueblo Mío, y no me separo de ti, porque vendrán días que buscaréis Mi mano, la mano que hoy os tiendo de Misericordia y Amor y no encontraréis a Mis ministros para que os acerquen a Mí.

Ahora, ahora es el tiempo, oh pueblo Mío, para venir a Mi Corazón Santo y quedarte en Él, resguardarte en Él, hacer tu morada en Él y no salir de Él, porque en este mundo reinará la perdición y muchos de Mis elegidos, que ahora son contados en Mi Amor, renegarán de Mí porque serán pasto del error y la confusión.

¹⁰ Lc 1,79

¹¹ Sal 93, 1 ; Sal 96, 6

Agarraos a la Tabla de la Ley, agarraos a ella y cumplid Mis Mandatos¹² y seréis salvos porque en la Ley del Amor está vuestra tabla de salvación, la que os salvará de la ola gigante del error y el terror de la confusión.

Oh pueblo Mío, no te separes de la Ley del Amor y sé fiel en acudir a Mis sacramentos y aquellos días aciagos estarás resguardado del león rugiente.

¿Por qué no haces caso a Mis Palabras? Un día te alegrarás de seguir Mis caminos¹³ y lavar tus vestiduras en Mi Sangre bendita¹⁴. Ahora, ahora es el momento, ya no hay tiempo.

Oh Israel, te prometes días felices aún porque, hijo, no me escuchas. Ya está aquí el león rugiente¹⁵ con sus huestes del mal y la perdición, ya se acerca a este mundo perdido y será pasto de él.

Oh el Papa, hijos Míos de Mi alma, rogad por él.

Nadie escapará a Mi ira y a Mi furor¹⁶ porque un mundo creado¹⁷ para el bien y el amor se ha hecho esclavo de la perdición y del mal, y sigue los caminos de Satanás, el diablo, el que pierde las almas de Mis hijos por envidia y por orgullo, su maldad no tiene límites y os pierde con sus mentiras y engaños¹⁸, está entre vosotros y le dejáis caminar a vuestro lado, oh pueblo Mío, si supieras la perdición cómo ronda tu vida.

Oh pueblo Mío, días aciagos vendrán y sobrevendrán de repente a este mundo.

¹² Éx 20, 1-17

¹³ Dt 8, 6

¹⁴ Ap 12, 11; 22, 14

¹⁵ 1 Pe 5, 8

¹⁶ Ap 19, 15

¹⁷ Gén 1 y 2

¹⁸ Ap 12, 9-10

Escucha, shemá¹⁹, escucha pueblo de Dios, esta es Mi advertencia, Mi Aviso para este mundo: Conviértete, arrepíentete de todas tus maldades, de todos los pecados que llenan tu alma y salvarás tu vida, de lo contrario no tendrá rescate tu vida y te perderás para siempre en las llamas del fuego eterno que no se extingue.

Un pueblo llora por la venida del Señor y un pueblo odia a su Redentor. Un pueblo yace moribundo entre las llamas del infierno en este mundo ya y otro pueblo está caminando entre la tortura y el sufrimiento por seguir a su Salvador. Mi pueblo se ha dividido y vendré a por Mis ovejas.

Soy vuestro Pastor²⁰, escuchad ovejas de Mi rebaño, escuchad a vuestro Pastor, oíd Mi silbo de Amor porque una vez hablo y Mis ovejas me deberán escuchar para no ser confundidas y arrastradas a la guarida de Satanás, el diablo, el que pierde las almas día y noche.

Escucha Mi mensaje de Amor, Mi advertencia final para este mundo: Pueblo Mío, ven, convierte tu alma y tu corazón a tu Salvador.

El bastón de mando está en Mi mano y Mis ángeles están dispuestos para tocar la trompeta del final de un mundo que yace en las garras del mal y del pecado.

Escucha, hijo, escucha, shemá, pueblo Mío de Mis entrañas, ya llego, ya estoy aquí, mira Mis heridas²¹, lávate en Mi Sangre y no te perderás.

Cuidado hijo, cuidado, que el mal avanza y está entrando ya por las puertas de este mundo. Días vendrán, oh Jerusalén, que desearás la muerte de los que te precedieron, que murieron en el Señor, porque lo que verán

¹⁹ Dt 6, 4

²⁰ Sal 23; Jn 10, 1-21

²¹ 1 Pe 2, 24

tus ojos no se puede sufrir si no es por la Misericordia de Dios que te sostendrá aquel día.

Las huestes del mal están ya entrando en este mundo y tomando posiciones en los lugares más importantes para regir este mundo. Vendrán días que el mundo ya será por entero de Satanás y él reinará, se sentará en el trono de Pedro y tomará el mando de las naciones.

¡Mis hijos, Mis pobres hijos, cuánto sufriréis! Pero agarraos a la Cruz, no todos tendrán la felicidad y el gozo de poder recibirme porque los lugares santos serán quemados y arrasados por el mal, y Mis pobres sacerdotes víctimas de la crueldad del diablo y sus secuaces. Habrá pequeños reductos que serán totalmente exterminados, y otros sobrevivirán a tanta maldad y podrán vivir aún en la vida.

Yo os espero, venid a Mí y fortaleceos en Mí, porque es terrible lo que espera a este mundo, y sin Mí nada podréis²². Amén, amén.

La noche de los tiempos está aquí, hijos de Mi alma. Ánimo, que estoy a vuestro lado y no me aparto de vosotros²³. Amén, aleluya.

No os asustéis cuando veáis a Mis amigos renegar de Mí, esto tenía que suceder, porque todo corazón será probado y nada ni nadie quedará sin ser purificado. En la purificación deberéis elegir vuestro camino: el de vuestro Salvador o el de la perdición.

Yo os espero, hijos, para fortalecer vuestras rodillas vacilantes²⁴. Acudid a Mí, acudid a Mí en los sacramentos. Yo os espero hijos de Mi Alma, hijos de Mi Pasión. Amén, amén.

²² Jn 15, 5

²³ Mt 28, 21

²⁴ Is 35, 3

El día se oscurecerá, la Luna ya no brillará y el Sol apagará su calor y su luz; el mundo, este mundo, quedará sumido en las tinieblas. Los mares saldrán de sus cauces y los océanos invadirán la Tierra, todo será el caos y la anarquía porque el Orden ya no reinará, tampoco en la naturaleza. Todos serán signos de Mi llegada. La humanidad perecerá, pocos se salvarán. Oh, hijos de los hombres, y aún no me escucháis.

Una trompeta tocará en el firmamento, y a la voz de Mi trompeta los ángeles reunirán a Mis ovejas²⁵.

Ya llega, ya está aquí, ya se acerca, es el tiempo final, es el velo descorrido, es el último tiempo.

Las Tablas de la Ley aparecerán ante vosotros²⁶ y seréis juzgados por ellas, por la voz de Dios que resonó en el monte Sinaí, con fuego fueron escritas y con fuego están en vuestros corazones; ellas os juzgarán ante Mí.

Oh hijos, que el trueno de Mi voz resonará en este mundo y toda voz se silenciará, el silencio lo llenará todo, sólo Mi voz, el trueno de Mi voz llenará el orbe y cuanto lo contiene. Se acerca, ya está aquí el Juicio de Dios²⁷. El Juicio de Dios lo inundará todo, lo llenará todo, sólo se escuchará su resonar, la naturaleza enmudecerá y los hijos de los hombres estarán ante Mí. Es el Día de la Justicia, el Día de la Justicia de Dios.

Abrid puertas los dinteles, que va a pasar el Hijo del hombre²⁸ a regir la Tierra, el bastón de mando le precede. Nada quedará sin hacer justicia y este mundo acabará para siempre cuando todo sea juzgado.

Lloverá aceite y fuego²⁹, azufre a este mundo, todo mal será exterminado de la faz de la Tierra.

²⁵ Mt 24, 31

²⁶ Ap 11,19

²⁷ Ap 14, 7

²⁸ Sal 24, 7-10

Un mundo nuevo, un cielo nuevo, una tierra nueva. Este mundo pasará y no habrá recuerdo de él, todo acabará porque lo nuevo empezará.

²⁹1 Tes 1,8; Ap 16,8